

# DISCURSOS

## **Palabras del Rector de la UNPHU, Dr. Jaime A. Viñas Román, en el Acto de Bienvenida a los estudiantes de nuevo ingreso celebrado el lunes 20 de agosto de 1984.**

Una vez más regresa la grata oportunidad de dar la bienvenida a los nuevos estudiantes en el primer día del año académico de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en mi condición de Rector y representante de esta gran familia universitaria. Acogerles a ustedes, que por primera vez acuden a esta Casa de Altos Estudios para iniciar un proceso de formación y crecimiento que les dejará convertidos en algo bastante distinto de lo que son en este día, constituye un privilegio y un gozo. Es, ante todo, el gozo y el privilegio del educador que, habiendo dedicado su vida, su inteligencia y todas sus energías a la formación de las nuevas generaciones, ve en cada grupo nuevo de alumnos que se le acercan, una hermosa esperanza que a la misma vez es un imponente reto.

Digo esperanza, y no de cualquiera índole sino infinitamente hermosa y

estimulante, porque nada puede compararse a la impresión de saber que llegan a nuestras manos conductoras aquéllos que en el futuro continuarán la obra de nuestra generación y proseguirán el esfuerzo de crear para todos un mundo mejor.

Pero digo igualmente reto, ingente y sobrecogedor, porque tal misión es una responsabilidad sólo para los muy fuertes y valientes, y cada uno de nosotros, aún asentados en la convicción de una vocación educadora de muchos años, tiene siempre que vivir alerta a las imponderables posibilidades de la fragilidad humana.

Sin embargo, es precisamente esa feliz conjunción de "una gran esperanza" y un "enorme reto" lo que suele convertirse, años tras año, en el estímulo animoso que nos lleva adelante en el cumplimiento de la misión universitaria. Y cuando, como en el día de hoy, abrimos nuestras puertas a una

renovada invasión de juventud ilusionada, experimentamos nosotros también algo así como el renacer de nuestra gran vocación de formadores. Crecen entonces las fuerzas, se rezoza también nuestra ilusión, y el mismo recinto físico de la Universidad vibra de nueva vida y de reforzados propósitos de crecimiento y superación.

Por todo esto les doy la bienvenida con alegría y con mezclados pensamientos de satisfacción y de cuestionamientos. La Educación Superior, en un mundo y una sociedad en los cuales vivir se ha hecho tan difícil, constituye un privilegio, aunque quisiéramos que pudiera ser ya para todos un inalienable derecho. Llegar hasta aquí y ustedes bien lo saben, no lo logran todos los que lo desean, ni todos los que lo merecen, lo que es más triste aún.. Por esta razón, el sólo haber llegado es base para serias consideraciones que espero que todos ustedes se habrán hecho y continuarán haciéndose a todo lo largo de su carrera universitaria en la UNPHU.

Es de general conocimiento que están superados aquellos tiempos en los cuales la educación universitaria podía verse como un patrimonio que cada cual, si lo tenía, disfrutaba como algo plenamente suyo que le daba derecho a encerrarse en una "torre de marfil" para recoger los frutos de su educación y mejorar con ellos únicamente su vida propia y la de su familia. Tan pequeño se nos ha hecho el mundo que pisamos y compartimos, tan numerosa la

especie humana a la que pertenecemos, que en esta hora presente nadie puede decir que no tiene deudas con la sociedad dentro de la cual existe.

Esto ha llegado a ser cuestión de pura supervivencia, de manera que, o reconocemos todos nuestra común obligación de aportar a nuestro país y a nuestro mundo algún ingrediente de salvación, o perecemos todos. De una manera o de otra, cada cual dentro de sus circunstancias específicas, personales, familiares y sociales, puede indagar a fondo el rastro que le ha traído a la educación universitaria y, no lo duden, encontrará que tiene una gran obligación hacia la sociedad que se lo ha permitido y favorecido. En el extremo caso de quien aún no lo reconociera, bastaríale saber que, de aquí en adelante, esta sociedad atormentada, en penuria y apretada por todos lados por urgentes necesidades, se lo va a exigir

Es éste, por consiguiente, el primer deber que quisiera recordarles en el día en que comienzan sus estudios superiores. República Dominicana estará esperando el fruto que saldrá, dentro de unos años, de este grupo que hoy acogemos en la UNPHU, porque necesita, con trágica urgencia, su colaboración y su más generoso esfuerzo en la búsqueda de soluciones para sus palpitantes y dolorosos dilemas nacionales. Quisiéramos estar seguros de que los estudiantes de nuevo ingreso de este 20 de agosto de 1984 son una auténtica PROMESA para nuestro



país.

Esto únicamente puede convertirse en una realidad concreta si el proceso de su vida universitaria se fundamenta en las sólidas bases de una seriedad y responsabilidad a toda prueba, y en el armónico rejuergo entre sus derechos y sus deberes estudiantiles. Les invito a conocer estos últimos, que encontrarán brevemente expresados en nuestros reglamentos para los estudiantes y en las disposiciones particulares de cada una de las Facultades y Departamentos. De sus derechos, oficialmente les aseguro que nos cuidaremos nosotros, porque también los tienen y los hallarán claramente detallados en los mismos reglamentos. Quiero que sepan que esperamos que, conociéndolos e interpretándolos adecuadamente, pueden sentirse libres para reclamarlos cuando se vean precisados a ello, dentro del marco de la mutua consideración y cortesía que deseamos mantener y hacer crecer en la UNPHU.

En la misma forma, espero que nuestro derecho y deber de educadores reciba igualmente de ustedes la acogida que hoy les ofrezco para los suyos. Entre esos deberes nuestros estará siempre el de propiciar un ambiente académico que favorezca el estudio serio, la investigación, el crecimiento humano y profesional de los estudiantes. Esto podrá requerir medidas estrictas en las cuales nunca transigiremos, sobre todo cuando prácticas ofensivas a la salud de ustedes mismos intenten ser introducidas en nuestro medio

universitario. Frente a quienes sostienen que "porque se es joven hay que darse prisa para gozar de todo," está quien ha afirmado que "sólo cuando se es joven se tienen fuerzas y aptitudes para trabajar, aprender, poner los fundamentos de una vida feliz para el futuro." De ahí el que cuidado de la propia salud y de la propia inteligencia, mediante el estudio y prácticas saludables de vida, sean la mejor forma de vivir la juventud. Todos ustedes saben que el mundo moderno ofrece otras, dudosas y dañinas, que nos han estado dejando en el camino juventudes destruidas, mentes opacadas y, en resumen, un penoso lastre que la sociedad ya casi no tiene medios para arrastrar.

Para ustedes que hoy ingresan a la vida universitaria tengo una invitación: estudien con tesón y entusiasmo, jueguen y soláncense en los deportes y las actividades artísticas que ofrecemos en sus departamentos respectivos, y ayúdennos en esa forma a entregar a la República Dominicana profesionales jóvenes, saludables, llenos del vigor y la alegría que da la vida sana y mentalmente activa, decidido a ir a ese mundo que tenemos ahí afuera y ayudar a levantarlo de su postración social, económica, y moral.

Entran ustedes a la UNPHU en una época privilegiada de nuestra institución, debido a que nos encontramos en un período de pleno crecimiento institucional, mediante la implementación de nuestros proyectos y actividades

que nos beneficiarán a todos. La UNPHU ha cumplido ya 18 años de vida, y no ha dejado de crecer. Pero hoy día está dando pasos gigantescos hacia nuevas rutas de perfeccionamiento, con proyectos de gran importancia que incrementarán su influencia nacional y darán mayor lustre a su nombre internacionalmente. Todo esto ha sido posible, aparte de

otros apoyos de diversa índole, gracias al ambiente de estricta línea académica que siempre hemos mantenido, dejando fuera de nuestros muros las inquietudes y divergencias de la política partidaria. Creemos que una formación profesional esmerada, junto con una orientación ética profunda y oportunidades para el cultivo de la salud física, son

precisamente los mejores medios para prepararles a ustedes para ir luego, en su vida privada y adulta, a participar en los destinos sociales y políticos de nuestra nación. Pero necesitamos la tregua de los claustros y aulas universitarias, rodeados cotidianamente de la quietud y la perseverancia del estudio, para poder lograr ese fruto. En este primer día de la vida universitaria de ustedes, les solicito encarecidamente su colaboración para que así sea.

Permítanme hacer una pausa para presentarles a aquellos que, en la UNPHU, comparten con el Rector la gran tarea que nos espera al acogerles a ustedes en nuestra Casa.

Una sola palabra quiero añadir, que resuma todo lo que he dicho anteriormente: esto es una tarea compartida, y ni ustedes solos realizarán su educación universitaria, ni nosotros podremos jamás realizarla sin ustedes! Es preciso que, día tras día, esta obra conjunta se realice con la armónica aportación de ambas partes. No se forma un ser humano como se moldea una vasija de barro que nada puede hacer para colaborar en su destino. Nosotros tenemos mucho que ofrecerles y enseñarles. Pero es preciso que sus mentes se abran a plenitud para recibirlo, su ánimo para colaborar, su entusiasmo para apoyar nuestro esfuerzo, su comprensión para crear una armónica contraparte a la comprensión y dedicación que nosotros también queremos mantener en todo momento. Juntos seremos creadores, y por eso les necesitamos para cumplir nuestra misión educativa.

Al darles la bienvenida, cuento con eso y, en nombre de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y de los hombres y mujeres que la integramos, les agradezco por anticipado su presencia, su colaboración y esa vitalidad joven que hoy vienen a traernos, como signo de perenne renovación y de nueva vida.

Muchas Gracias